

Abel Ignacio López Forero. *Europa en la época del Descubrimiento. Comercio y expansión hacia ultramar, 1450-1550*. Santafé de Bogotá, Ariel Historia, 1998, 311 páginas.

El presente trabajo es el producto de largos años de ocupación docente e investigativa por parte del autor, quien ha tenido a su cargo por más de dos lustros, las cátedras de Historia Moderna e Historia de Europa y de España, en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Santa Fe de Bogotá. Precisamente, tal y como lo manifiesta en el último párrafo de la introducción, su intención es precisamente la de elaborar una “ayuda bibliográfica” para tales recursos.

Se trata de una relación muy bien articulada sobre los procesos económicos, sociales y políticos que condujeron a la gestación del régimen capitalista de producción. Tras mostrar algunos desarrollos de La Baja Edad Media (que indica ya un progreso significativo, particularmente a lo largo del siglo XV, en el incremento de la actividad mercantil, en el campo de la siderurgia, la minería y la industria textil, actividades que recibieron un notable impulso con la invención de la artillería e incidieron en la utilización del carbón de piedra y la sustitución de los molinos manuales para triturar, por las máquinas compuestas de tracción hidráulica) y tras considerar la importancia capital que tuvo el descubrimiento de la imprenta, el autor se detiene en el relatar los acontecimientos que dieron paso al surgimiento del capitalismo y con él de la época moderna.

De aquí que a partir del capítulo segundo, el trabajo se centre en explicar cómo se produjo la expansión comercial desde finales del siglo XV y durante la primera mitad del siglo XVI, que conduce a la “occidentalización” de las rutas comerciales. Al auge del Atlántico y la decadencia del Mediterráneo, que tuvo como consecuencia la de Valencia y Génova (contemporánea a la de la Liga Hanseática en el norte de Europa) y el ascenso de las nuevas potencias mercantiles: Sevilla, Lisboa, Amberes, más tarde Londres, Hamburgo, Amsterdam, durante el mismo período en que se produce el auge de la minería de la plata y el cobre en Turingia, Sajonia, Bohemia y Hungría, uno de los factores que incidieron en el ascenso de los primeros banqueros con ámbitos casi universales: los Fugger, de Augsburgo.

El autor indaga luego por las causas de la expansión portuguesa y castellana, deteniéndose en las motivaciones económicas y culturales al recordar los avances en las técnicas de la navegación desde las postrimerías del siglo XV, el desarrollo de la geografía, la cartografía, la astronomía. También reflexiona sobre el papel que desempeñaron las monarquías absolutas, en proceso de consolidación en la coyuntura histórica del momento. Sobre las características de las empresas descubridoras, su financiación, los aspectos jurídicos de las mismas y también, desde luego, sobre las primeras consecuencias económicas y sociales de dicha expansión. El monopolio sobre la pimienta por parte de los portugueses desde los comienzos del siglo XVI, su llegada a la China y a las Islas Molucas, las características del comercio con el “Nuevo Mundo”, la incidencia del oro y la plata americana sobre la economía europea, los cuales al acelerar el proceso inflacionario, favorecieron el ascenso de la burguesía al

contribuir al proceso de la “acumulación originaria”. También se detiene a recordar el enriquecimiento de la dieta de los europeos gracias a los productos americanos y, en general a reflexionar sobre el impacto que el intercambio con América produjo en el viejo continente.

Finalmente, en el capítulo cuarto muestra el autor de qué modo, a consecuencia de los procesos estudiados, surgió en Europa un nuevo hombre y una nueva mentalidad: la del burgués, el comerciante y el empresario. Para decirlo con sus palabras, consideramos que “el sentido del ahorro de tiempo, el afán de prever, la búsqueda de la precisión, llegaron a ser elementos sustanciales de la vida de los hombres, de negocios... El comerciante de finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI se diferencia del de la Edad Media en que aquél era más consciente de que el éxito individual no se debe tanto a la buena suerte cuanto a la habilidad en el manejo del negocio y el riguroso sentido del cálculo”. Ya entonces aparece el “manipulador del dinero” que interviene en negocios de gran escala y gran distancia, como los miembros de las dinastías mercantiles que menciona el autor: los Medici, los Fugger, los Welser, “hombres de negocios” en el sentido moderno de la palabra, que operan ya en un ámbito casi universal, en un mercado que en el transcurso de trescientos años será mundial y convertirá la historia en historia universal: “hombres emprendedores que financiaban el comercio y trataban de igual a igual con los reyes”, cuyas operaciones, cada vez más complejas, incidieron en una evolución de la moneda, de la contabilidad, de los instrumentos negociables, la moneda de cuenta, la letra de cambio), en el auge de la usura y luego en la paulatina sustitución por banca organizada.

Como lo dice el autor en la conclusión, el desarrollo mercantil tuvo como significativa consecuencia “orientar la producción hacia el valor de cambio y desarrolló el dinero hasta hacerlo universal”. Aunque él mismo recuerda que no se debe exagerar en cuanto a los efectos del capital mercantil en el desarrollo de la industria y en las relaciones sociales en el campo, que todavía durante tres siglos continuaría llevando una forma de existencia semifeudal. De todos modos el auge comercial del XVI incidió en la gestación de una nueva sociedad en la cual la tierra ya no sería la única fuente de riqueza, lo que trajo consigo cambios definitivos en la estructura social, pues al lado de la nobleza territorial surgió, gracias al comercio, a la industria y a la inteligencia, lo que el autor llama la “nobleza de personalidad”: el hombre nuevo como hijo de sus obras y de sus méritos, el *Homo Faber*, arquetipo del Renacimiento, el hombre faústico de la modernidad.

Resulta bien significativo que dentro del proceso, tan vigoroso y original, de la historiografía académica colombiana en los últimos años, ya empiecen a producirse obras como la presente, que vienen a ampliar hacia el ámbito universal, la problemática tratada. Porque sin una referencia a los desarrollos de la modernidad universal, la investigación sobre los asuntos nacionales siempre resulta un tanto limitada en su capacidad de comprensión, y porque, además la superación del “parroquialismo”, durante tanto tiempo caracterizó el quehacer cultural en nuestro país, debe ser en nuestro concepto el propósito de todo genuino esfuerzo intelectual entre nosotros. Basta recordar algunos de los nombres de los autores que cita el autor

Reseñas

para reconocer su grado de familiaridad con el asunto de que se ocupa en el libro. Así por ejemplo, los de Perry Anderson y Leo Kofler, Ramón Carande, Carlo Cipolla, Christopher Hill, Maurice Dobb, Georges Duby, Carlos Marx, E. Hamilton, J. Elliot, J. R. Hale. P. Chaunu, P. Driedtke, R. Mousnier, J. Perry, Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, P. Vilar y I. Wallerstein. Entre otros.

Rubén Jaramillo Vélez
Departamento de Filosofía
Universidad Nacional de Colombia